



EPISODIOS DE LA VIDA NACIONAL

DULCE MUERTE

La llevaron en coche hasta la coqueta residencia para ancianos. «Te gustará», le dijo su hija. La pobre mujer sonrió con cierta tristeza. Dos amables y elegantes enfermeras la acompañaron hasta el magnífico despacho del director del centro, que efusivamente le dio la bienvenida. Le mostraron luego su habitación, dotada de todas las comodidades y con un televisor a color. En el comedor, dispuesto con gusto, conoció a sus compañeros y compañeras. Todas mostraban un aire triste y resignado, pese al ambiente de pretendida alegría, artificialmente creado con unos

altavoces, que expandían ininterrumpidamente pasodobles y zarzuelas. La estancia resultaba cara, y cuando la familia allegada o pariente responsable no ingresaban regularmente la cantidad estipulada, eran requeridas por carta perentoria. Nadie había dejado sin pagar más de tres mensualidades. Al cuarto mes, de no remediarse la situación, se producía inexorablemente una vacante. Algunos ancianos lo sospechaban y cuando rezaban, en sus secretas intenciones, decían: «Para que nunca falle el giro...».

HUELGA DE HAMBRE

Decidió llevar a cabo una huelga de hambre. Había muchas cosas con las que no estaba de acuerdo. Vivía en una modesta pensión y era funcionario del Estado. En la oficina donde ejercía su trabajo no se atrevía a proferir protesta alguna. Pero pensó que en su habitación nadie podría impedirle. La patrona le preguntó si se encontraba en sus cabales. Se sintió incomprendido. Al cabo de una semana totalmente desfallecido, fue recogido por unos cami-

lleros, que lo trasladaron a un centro psiquiátrico. Le administraron suero y le obligaron a comer. Al cabo de tres meses, ya recuperado, volvió a su puesto de trabajo. Le comunicaron que durante su ausencia se había prohibido al personal tomar bocadillo alguno durante la jornada laboral. Como protesta se comió diez bocadillos seguidos. La segunda vez estuvo internado cinco años en el susodicho centro psiquiátrico.

LA CAZA

El dueño del coto de caza, próximo a la capital y cuatro amigos, empuñando sendas escopetas, iniciaron la caminata en busca de conejos. Observaron por los cerros conlindantes al vedado a varias personas y se dirigieron a ellos, pues supusieron que estaban cazando en lugar vedado. En su mayoría eran chiquillos, que echaron a correr en medio de risas y bromas. Uno de ellos, antes de desaparecer tras un montículo, gritó: «¡Hijos de p...!».

El dueño del coto, lleno de furor, echó a correr y en un momento dado, empuñando la escopeta,

disparó contra el chiquillo que corría veloz. Le acertó en plena cabeza. Más tarde, ante la Guardia Civil, explicaba cómo casualmente se le disparó la escopeta cargada al tropezar con una piedra, confirmando el hecho en todos sus detalles sus tres amigos, y hasta el guarda de la finca, que no se atrevió a negarse a declarar ante la sugerencia de su amo, aunque cuando ocurrió el hecho no se encontraba allí. Lo triste del caso es que el chiquillo muerto era su hijo.

ALONSO IBARROLA

GRAN EXCLUSIVA GRAFICA DE HERMANO LOBO

LAS ASOCIACIONES, RETRATADAS DE CUERPO ENTERO POR NUESTROS REPORTEROS

NUESTROS infatigables reporteros gráficos acaban de apuntarse otro tanto periodístico al conseguir retratar a las nacientes asociaciones de cuerpo entero. En este reportaje fotográfico se ve bien que, a despecho de los eternos descontentos, las asociaciones no son todas iguales, sino que las caracterizan profundas diferencias ideológicas y de matiz. El contraste de pareceres está asegurado, y el carácter monocolor de las asociaciones políticas queda energicamente desmentido. Veán.



EN la foto, la asociación de Cantarero, en contraste con la de Fernández-Cuesta. Obsérvese las profundas diferencias de todo tipo que las caracterizan.



MODELO de asociación fraguista (a la izquierda), y asociación laureanista (a la derecha). El hondo contraste entre ambas asegura una viva y fructífera polémica ideológica, dentro de un orden.



HE aquí lo que sería una asociación de Silva Muñoz (izquierda), sólo que en bañador, y lo que sería una asociación de Areilza, también en bañador. No hay identificación posible.



MAQUETA de asociación centro-evolucionista, en contraste con una maqueta de asociación evolutivo-centrista. Estúdiense las líneas maestras de ambos modelos políticos, tan dispares entre sí, y por lo mismo tan sugestivos. El pluralismo está asegurado.

